



TIEMPO DE PASCUA
DOMINGO 3º DE PASCUA
Abril 15 de 2018
INDICACIONES LITÚRGICO - PASTORALES



MOTIVACIÓN¹

Ha Resucitado el Señor

La resurrección de Jesús sigue siendo la Buena Noticia por excelencia. Es la que anuncia Pedro en su discurso ante el pueblo ("*matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos*") y el centro de la "*catequesis*" que el mismo Jesús hace a los apóstoles sobre el misterio de su entrega pascual ("*así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará al tercer día*").

Continúa la Pascua. Sigue el Cirio encendido y las flores y los cantos y los aleluyas. El pueblo cristiano se siente "*renovado y rejuvenecido en el espíritu*", con la "*alegría de haber recobrado la adopción filial*" (oración colecta), "*renovado con estos sacramentos de vida eterna*" (poscomunión), "*exultante de gozo porque en la resurrección de tu Hijo nos diste motivo para tanta alegría*" (oración sobre las ofrendas).

COMENTARIO BÍBLICO

Hechos 3, 13-15. 17-19.

Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos

Hoy leemos parte del importante discurso misionero del apóstol Pedro, uno de los cinco suyos que ofrece el libro de los Hechos: esta vez ante el pueblo, maravillado por la curación del paralítico.

Con valentía y claridad acusa Pedro a la multitud de que han rechazado a Jesús, cuando Pilato había decidido soltarlo, o sea, han rechazado "*al Santo, al Justo*", mientras que han pedido el indulto de un asesino: "*matasteis al autor de la vida*". Pero en seguida llega al que es siempre el meollo de sus discursos: "*pero Dios lo resucitó de entre los muertos*". También añade una convicción repetida: "y nosotros somos testigos".

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. "*Enséñame tus caminos*" Domingos del Ciclo B. Dossiers CPL, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona. 2004. Edición digital.



Pedro disculpa al pueblo, y también a las autoridades responsables: "*sé que lo hicisteis por ignorancia*". El pasaje termina con la invitación a que se arrepientan y se conviertan a Jesús.

El salmo pide humildemente a Dios que haga "*brillar sobre nosotros la luz de su rostro*". Porque "*¿quién nos hará ver la dicha si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?*". Sólo en Dios podemos encontrar la paz: "*tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo*".

1 Juan 2,1-5.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero

Este año leemos como segunda lectura, casi todos los domingos de Pascua, la primera carta de Juan, que leemos más completa en las ferias del tiempo de Navidad.

Un primer aspecto del pasaje de hoy es la invitación a no pecar y, a la vez, a seguir teniendo confianza a pesar del pecado, porque tenemos a Jesús como "*víctima de propiciación*" y abogado que nos defiende ante el Padre.

Pero hay otra preocupación en toda la carta, como ya comentábamos en la introducción a la Cincuentena Pascual. Los gnósticos, a fines del siglo 1, propalaban la doctrina que basta el "*conocimiento intelectual*" (la "*gnosis*" griega) para salvarse. Juan les recuerda que hacen falta además las obras, que sólo "*conoce*" quien "*guarda los mandamientos*", o sea, quien "*guarda la palabra*" de Cristo: "*en esto sabemos que lo conocemos, en que guardamos sus mandamientos... Quien dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso*".

Lucas 24, 35-48.

Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

Inmediatamente después de la escena de los discípulos de Emaús, que leíamos el domingo pasado, escuchamos hoy la primera aparición del Resucitado al grupo de sus discípulos.

La reacción de estos es de susto, de miedo, de incredulidad: creían ver un fantasma. Jesús les asegura que no es un fantasma y les muestra sus manos y sus pies con las llagas de la pasión todavía visibles: "*soy yo en persona... un fantasma no tiene carne y huesos como veís que yo tengo*". Para más demostración, pide algo de comer, y le ofrecen un trozo de pez asado, que come delante de ellos.

Jesús les hace a continuación una catequesis, como la que había hecho a los dos discípulos en el camino de Emaús. Les abre el entendimiento para comprender las



Escrituras: lo que habían anunciado de él Moisés y los profetas y los salmos se estaba cumpliendo en plenitud.

COMENTARIO PASTORAL

Sigue la alegría de la Pascua

Los textos de hoy siguen, naturalmente, con el tono de entusiasmo y alegría que inauguramos hace apenas dos semanas, por la gran noticia de la resurrección del Señor.

En la oración colecta pedimos a Dios *"que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente"*. La oración sobre las ofrendas habla de la *"Iglesia exultante de gozo"* y pide: *"pues en la resurrección de tu Hijo nos diste motivo para tanta alegría, concédenos participar de este gozo eterno"*. La poscomunión enlaza las dos perspectivas: *"ya que has querido renovar a tu pueblo con estos sacramentos de vida eterna, concédele también la resurrección gloriosa"*.

En el amor que nos ha mostrado Dios y en la entrega que Cristo Jesús ha hecho de sí mismo por nosotros está la motivación más profunda de nuestra alegría. Un creyente puede decir con el salmo: *"en paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo"*.

A los discípulos se les cambió la duda y el miedo en una inmensa alegría, aunque no acababan de creer que fuera verdad la presencia del Resucitado.

¿Y nosotros? Todavía nos quedan cinco semanas de Pascua. ¿Estamos progresando en esta actitud de alegría interior, de paz, de confianza? ¿Nos creemos de veras la Buena Noticia de la vida de Jesús y su presencia entre nosotros? ¿Se puede decir que los demás nos ven con otra cara, más pascual, con una nueva visión de los acontecimientos y las personas?

Se cumplen las promesas del Antiguo Testamento

Como Pedro habla a judíos, puede argumentar a partir de los textos que ellos conocían: les hace ver la *"continuidad"* y el *"cumplimiento"* de los anuncios del AT en Jesús de Nazaret: *"el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús"*. Lo mismo hace Jesús en las palabras con que explica el sentido de la historia a los apóstoles: *"todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse"*. En concreto, lo que les costaba más de comprender era lo de que: *"estaba escrito que el Mesías padecerá y resucitará al tercer día"*.



Ahí fue donde por primera vez debió entender Pedro la idea del mesianismo que tenía Jesús, tan distinta de la que él había imaginado. El que más instintivamente había reaccionado al oír hablar de la muerte de Jesús, es el que ahora, en su discurso al pueblo, afirma con rotundidad: *"Dios cumplió lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer"*.

Todo el AT se cumple en Jesús. También los salmos, que rezamos *"desde Cristo"* para captar todo su sentido. O porque los dirigimos a él (*el día de la Ascensión, "pueblos todos batid palmas... Dios asciende entre aclamaciones"*), o porque los ponemos en sus labios (*en el momento de su muerte: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*).

Como dice la introducción al Leccionario, en el AT y en el NT *"la Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo"*, porque *"en el Antiguo Testamento está latente ("latet") el Nuevo, y en el Nuevo se hace patente ("patet") el Antiguo"* (OLM 5).

Ojalá también a nosotros el Señor nos abra el entendimiento para comprender las Escrituras. En cada Eucaristía, en su primera parte, escuchamos con fe y atención las lecturas bíblicas, tanto del AT (*aunque no en este tiempo de Pascua*) como del NT y del evangelio. En nuestra generación, sobre todo después del Vaticano 11, la comunidad cristiana ha tomado mucho más en serio esta proclamación y escucha de la Escritura.

La Pascua pide novedad de vida

La vida nueva que Cristo nos quiere comunicar significa, en la práctica, que los cristianos debemos evitar el pecado. En su carta, Juan dice cuál es el objetivo de su escrito: *"os escribo esto para que no pequéis"*. Porque aunque sea verdad que los bautizados en Cristo Jesús *"han nacido de Dios"*, también lo es que siguen siendo débiles y vulnerables.

Pascua no es sólo el canto de aleluyas. Exige un estilo de vida libre del pecado. Las lecturas de hoy nos invitan a la conversión. Pedro termina su discurso al pueblo: *"por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados"*. Juan, en su carta, urge a que no pequemos, aunque tengamos *"una víctima de propiciación por nuestros pecados"*. El mismo Jesús, al presentar a sus discípulos el cumplimiento del AT en su muerte y resurrección, añade que *"en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos"*.

La celebración de la Pascua, para los cristianos, es vivir en la luz, en el amor, en la verdad.

Los que se saben perdonados, perdonan más fácilmente



DELEGACIÓN EPISCOPAL PASTORAL LITÚRGICA

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquir@gmail.com

Junto al pecado y la conversión, está también la gran noticia del perdón. Jesús anuncia a la vez *"la conversión y el perdón de los pecados"*. Y Juan nos dice que ni siquiera el pecado que pueda existir en nuestra vida nos tiene que privar de la confianza que debemos tener en Dios, porque *"si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre, a Jesucristo, el Justo"*.

Cuando Jesús, en la escena de su aparición, pide algo para comer, se puede interpretar su gesto como prueba de que *"no es un fantasma"*, sino una persona de carne y hueso. Pero también tiene otro sentido, como lo tiene el que en la escena del lago les haya preparado un *"desayuno pascual"* con aquel pescado asado: quien *"come con otros"*, está mostrando su buena disposición para con ellos. En este caso, su actitud de perdón por haberle abandonado todos en el momento de su pasión.

Es interesante constatar que sea precisamente Pedro, el que tenía sobre su conciencia un grave acto de cobardía al negar a Jesús, quien ofrece a sus oyentes judíos esta salida airosa, disculpándoles de su pecado: *"sé que lo hicisteis por ignorancia"*. Él, a quien Jesús perdonó después de la resurrección, haciéndole fácil su rehabilitación ante los demás, es quien está mejor dispuesto a ofrecer el perdón a los demás, distinguiendo el pecado, que condena, y al pecador, a quien disculpa e invita a la conversión. Quien se sabe perdonado, perdona más fácilmente.

¿Por qué os alarmáis?

Como los discípulos que escapaban a Emaús se sentían tristes y desilusionados, y como el grupo de los apóstoles, reclusos por miedo a los judíos, estaban llenos de dudas y de alarma, también nosotros, en algunos momentos de nuestra vida, podemos experimentar esas mismas dudas y falta de entusiasmo.

Por tanto, podemos merecer la queja de Jesús: *"¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?"*. En vez de sentir la alegría de la Pascua, *¿Creemos ver fantasmas y nos dejamos asaltar por la duda y la desilusión?"*

Es verdad que nosotros no pretendemos ver en persona Jesús, y que coma con nosotros, pero tenemos fe en su presencia real, aunque invisible. No estamos celebrando sólo que hace dos mil años resucitó y que el sepulcro estaba vacío. Sino que sigue vivo, y que *"está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo"*, aunque no le veamos. En la Eucaristía también a nosotros se nos "aparece" como Palabra viviente y como Pan de vida. También a nosotros nos dice *"soy yo en persona"*.

Por difíciles que sean estos tiempos, y por fuertes que se nos presenten los interrogantes y los motivos de duda, en esta Pascua tendríamos que dejamos contagiarnos de la vida del



Resucitado e imitar el ejemplo de aquella primera comunidad, que tampoco vivió unos tiempos precisamente fáciles.

Vosotros sois testigos de esto

La experiencia del encuentro con el Resucitado *-sobre todo en la Eucaristía-* debe cambiar algo en nuestras vidas, como lo hizo con los dos de Emaús o con los demás apóstoles y discípulos. Nos debe enviar claramente a una "misión", a dar testimonio de nuestra fe en la vida.

Pedro nos da un admirable ejemplo de coherencia y valentía. Hacía pocos días había negado que conociera a Jesús y, en el momento de la cruz, había huido como casi todos los demás, acobardados. Pero ahora han tenido la experiencia de la Pascua, se han visto inundados por la fuerza del Espíritu el día de Pentecostés, están llenos de ánimo y se atreven a decir ante todo el pueblo: *"vosotros lo matasteis, pero Dios lo resucitó... y nosotros somos testigos"*, haciendo así eco a las palabras de Jesús en su primera aparición: *"vosotros sois testigos de esto"*.

Ahora también hacen falta cristianos y comunidades así. La Buena Noticia no la hemos escuchado nosotros por boca de ángeles, sino por el testimonio de la Iglesia. Nadie nace cristiano: continuamente está en marcha la dinámica de la "nueva evangelización", por parte de la comunidad eclesial, en particular por las familias y las escuelas cristianas.

Son testigos creíbles de Cristo los cristianos que se aman y promueven la paz y la justicia, que se esfuerzan por ayudar a todos, en actitud de servicialidad, en medio de un mundo egoísta. Ya nos dijo él: *"en esto conocerán que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros"*.

Por grandes que sean las dificultades y por hostil o indiferente que nos parezca el ambiente social, si estamos llenos de la Pascua del Señor, convencidos de la fe en él y movidos por su Espíritu, se nos notará en las palabras y en los hechos, cuál es nuestra motivación. Nos mantendremos firmes en nuestra fe, independientes de las modas o de las corrientes ideológicas o de los intereses humanos o de nuestras cobardías y miedos.

Al empezar la tercera semana de Pascua, *¿se nota algún cambio en nuestra vida? ¿Estamos todavía en el "viaje de ida" de los de Emaús, o ya en el de vuelta? ¿Todavía en el susto y la tristeza de los apóstoles encerrados, o ya en la luz y la alegría? ¿En la cobardía o en la valentía del testimonio? ¿Qué consecuencias tiene en nuestra vida la Eucaristía que celebramos, en la que Cristo se nos hace presente en la comunidad reunida, en la que nos "abre el entendimiento" para*



que entendamos las Escrituras, y en la que se nos da él mismo como alimento espiritual para el camino?

INDICACIONES LITÚRGICAS

- ✓ El Misal Romano presenta en el I Apéndice (pág. 1053) el Rito para la bendición y la aspersion del agua en tres formularios diferentes que pueden enriquecer los signos pascuales de nuestras celebraciones dominicales.

El último formulario está diseñado especialmente para la cincuentena pascual.

El domingo, especialmente en el Tiempo Pascual, de vez en cuando se puede tener la bendición y aspersion del agua bendita en memoria del Bautismo, también en las Misas, que se anticipan a las horas vespertinas del sábado, en todas las iglesias y oratorios.

Si el rito se hace dentro de la Misa, ocupa el lugar del acto penitencial al comienzo de la misa.

- ✓ No olvidemos seguir destacando los signos pascuales: flores, el color blanco, el Cirio Pascual encendido, el canto solemne del Aleluya... que la cincuentena pascual no disminuya en fuerza expresiva y celebrativa.



TIEMPO DE PASCUA
DOMINGO 3º DE PASCUA
Abril 15 de 2018
MONICIONES



Entrada

Por difíciles que sean estos tiempos, y por fuertes que se nos presenten los interrogantes y los motivos de duda, en esta Pascua tendríamos que dejarnos contagiar de la vida del Resucitado e imitar el ejemplo de aquella primera comunidad, que tampoco vivió unos tiempos precisamente fáciles. ¡Bienvenidos!

Liturgia de la Palabra

La Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo, porque en el Antiguo Testamento está latente el Nuevo, y en el Nuevo se hace patente el Antiguo. Ojalá también a nosotros el Señor nos abra el entendimiento para comprender las Escrituras. Escuchemos.

Ofrendas

Por grandes que sean las dificultades y por hostil o indiferente que nos parezca el ambiente social, si estamos iluminados por la Pascua del Señor, convencidos de la fe en él y movidos por su Espíritu, se notará en las palabras y en los hechos, cual es nuestra motivación. Cantemos.

Comunión

El que Resucitó, según el testimonio de la Escritura, es el mismo que viene a cada uno de nosotros en el pan eucarístico. Él ha preparado esta mesa para nosotros para hacernos testigos de la nueva vida en la gracia. Acerquémonos.



TIEMPO DE PASCUA
DOMINGO 3º DE PASCUA
Abril 15 de 2018
ORACIÓN UNIVERSAL



Presidente

Hermanos y hermanas, llenos de alegría por la Resurrección de Cristo, recordando sus palabras y dispuestos a convertirnos en testigos de este hecho siempre actual y siempre nuevo, unámonos en oración diciendo:

R/. Señor, escucha nuestra oración.

1. ***“Paz a vosotros... ¿Por qué os alarmáis?”***
Concede a tu Iglesia, extendida por el mundo entero, la paz verdadera, que nada ni nadie arrebathe la tranquilidad que nos da el saber que como tus discípulos avanzamos con firmeza por el camino de la Pascua.
2. ***“Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona”***
Concede a quienes encomiendas el regir el destino de los pueblos, reconocer el valor supremo de la dignidad de la persona, que las políticas públicas permitan el desarrollo integral de las sociedades en el humanismo cristiano.
3. ***“¿Tenéis ahí algo que comer?”***
Concede a los hombres y mujeres de todos los tiempos la gracia de reconocerte presente, en los necesitados de nuestras sociedades, en aquellos que siguen pidiendo algo de comer, en aquellos que nos hacen sentir sus carencias.
4. ***Vosotros sois testigos de esto***
Concede a esta Asamblea que se reúne a compartir la Palabra y la Eucaristía, convertirse en comunidad de Testigos del Resucitado, conscientes del apostolado en el mundo no solo con palabras, sino con obras.

Oración Conclusiva

Dios defensor nuestro, escúchanos cuando te invocamos, y haz que nuestra fe sea más viva y operante siendo testigos de tu amor, de tu gracia y de tu Resurrección.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.